



D. RUFINO
Sr. Rubio



LA GITANA
Sra. Rodríguez



GASPAR
Sr. Simó Raso

EL AMOR QUE PASA

COMEDIA EN DOS ACTOS, EN PROSA, ORIGINAL DE LOS SRES. ALVAREZ QUINTERO
ESTRENADA EN EL TEATRO DE LARA

«Porque el amor que se va—se va para no vo'ber.—CAMPOAMOR.»

A sí deben exclamar, tristemente, con el poeta, las pobres muchachas casaderas al ver alejarse del pueblo al arrogante mozo que para ellas personifica el bello y hondo sentimiento del amor, que, un momento entrevisto, desaparece, *tal vez* para siempre, dejando en el corazón de las nostálgicas doncellas la melancólica amargura de una ilusión malograda apenas nacida...

Porque es el caso que unas cuantas señoritas de Arenales del Río, que no encuentran en el pueblo partidos en consonancia con sus justas aspiraciones, ven llegar al mismo un joven guapo, distinguido,

rico, comunicativo y galanteador, que las ilusiona, y cuyo amor se disputan ellas en noble y lícita emulación. El joven, que es ave de paso, se fija en

dos de esas muchachas, las requiebra, las galatea, ambas le gustan (aunque una más que la otra), y, por último, transcurridos unos días (los que se había propuesto estar allí y unos cuantos más), se va del pueblo, dejando á las mencionadas señoritas con la miel en los labios, como suele decirse. Aquel joven

«¡Es el amor que pasa!»

Esa nota final, de una poesía melancólica y sugestiva, entraña el pensamiento capital de la obra.

Trátase de una comedia castizamente



ALVARO
Sr. Calle

CLOTILDE
Srta. Domus

(Fot. Campúa)



ALVARO
Sr. Calle

SOCORRITO
Sra. Ruiz

(Fot. Kaulak)

española, con todas las condiciones y requisitos que pueda exigir el crítico más descontentadizo y competente. Tino en la elección del asunto, firme consistencia en el plan, lógica y habilidad supremas

en el desarrollo, sencillez y naturalidad en la acción, verdad y seguridad absolutas en el dibujo y pintura de los caracteres, y, ante todo y sobre todo, mucha literatura, mucha gracia y mucha delica-



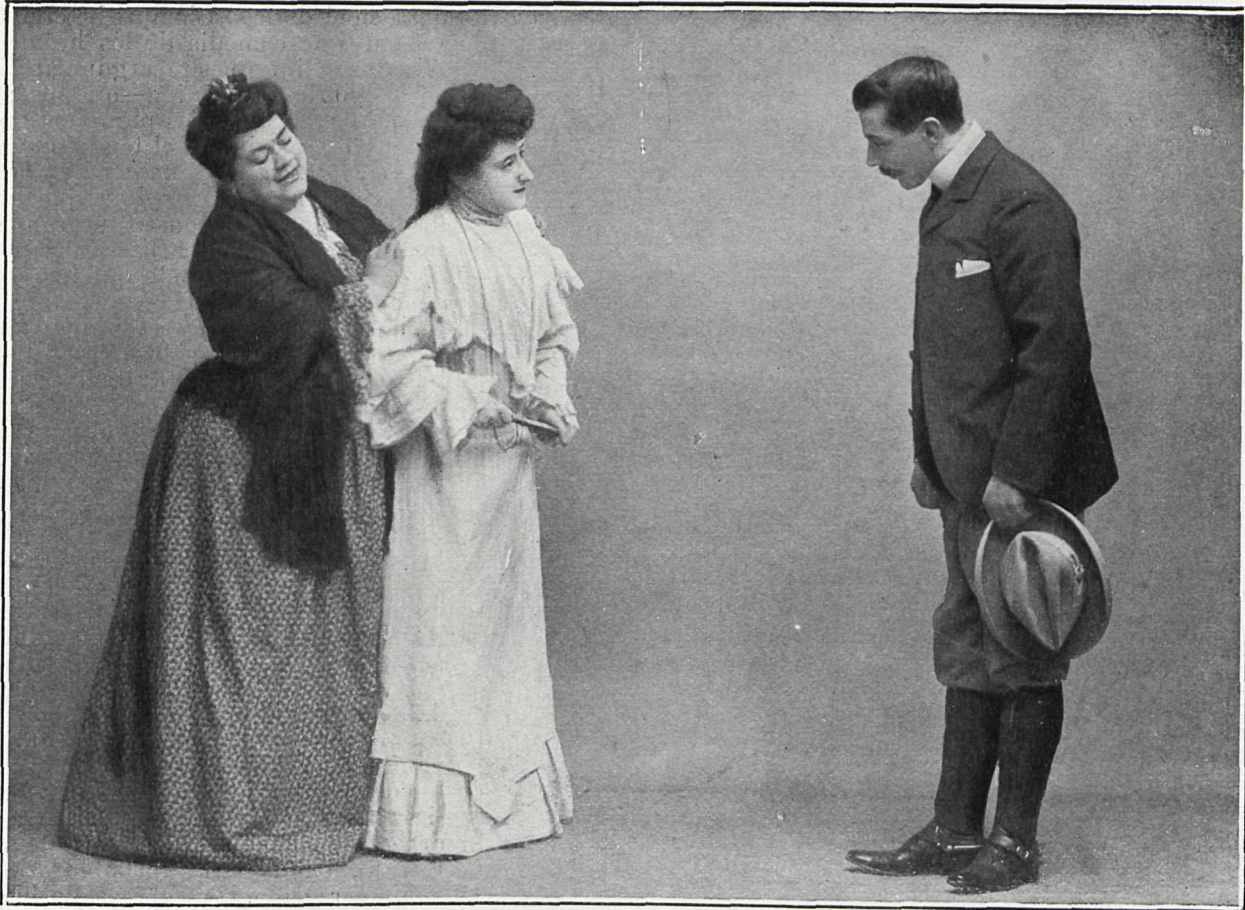
CLOTILDE, Sra. Domus

(Fot. Kaulak)



ALVARO, Sr. Calle CLOTILDE, Srta. Domus
«EL AMOR QUE PASA»

(Fot. Kaulak)



CURRA
Srta. Alba

JUANITA
Srta. Rodriguez

ALVARO
Sr. Calle



EL TONTO DEL PUEBLO
Sr. Barraycoa

MAMÁ DOLORES
Sra. Valverde

(Fots. Compañy)



MAMÁ DOLORES
Sra. Valverde

EL TONTO DEL PUEBLO
Sr. Barraycoa



ALVARO Sr. Calle

(Fot. Kaulak)

deza en el diálogo. Siempre he creído—y la última comedia de los hermanos Alvarez Quintero es un argumento más en apoyo de mi opinión—que el éxito del autor dramático es puramente personal y que estriba en el temperamento del escritor, en *su manera*, en su peculiar estilo, en ese *savoir faire*, que dicen los franceses y que constituye, á mi entender, toda la técnica literaria y *efectista* del teatro, y conste que hablo del efecto de buena ley.

El mismo asunto y el propio argumento, con idéntico plan é igual distribución de las escenas, tratado, separadamente, por dos autores de temperamento y estilo distintos, dará por resultado, infaliblemente, dos obras desemejantes entre sí, aún cuando sean buenos los dos, si se trata de autores buenos... cada uno por *su estilo*; que si son uno bueno y otro malo, con el mismo asunto y el propio argumento, idéntico plan é igual distribución de las escenas, el primero producirá una obra magnífica y el segundo un verdadero esperpento.

En *El amor que pasa*, sobre la indudable bondad del asunto y del plan, está como primer factor, como elemento primordial del éxito brillante é indiscutible que ha obtenido la comedia, la forma literaria que le han dado sus autores, artistas de delicada inspiración, de gran talento, de gusto irreprochable y de ingenio peregrino. Han observado bien y han escrito mejor.

Los caracteres y tipos de la obra están trazados, como dejo dicho, con verdad y seguridad absolutas. El del galán, que encarna el pensamiento fundamental de la comedia, y que á mí me parece el mejor, sin duda porque es el más difícil, en manos de un autor vulgar corría el riesgo de resultar pretencioso, cursi ó ridículo, ó todas esas cosas juntas, en cuyo caso la comedia perdía lo mejor de su ambiente y lo más esencial de su pensamiento. No hubiera sido posible lamentar la ausencia de ese personaje, al final de la obra, y menos considerarle como símbolo del amor que pasa. Los Quintero han trazado ese carácter con una sobriedad y una maestría imponderables. Es un modelo de justeza y de habilidad, dentro de un realismo sorprendente. Correcto, simpático, atractivo, galán é insinuante, tiene todas las necesarias condiciones para que las señoritas de Arenales del Río se enamoren de él y sientan su desaparición.

Mamá Dolores, su marido, las niñas casaderas que lamentan la falta de mozos disponibles para el matrimonio, la gitana que va diciendo la buenaventura al que la quiere oír—y aún al que no quiere,—la criada cómicamente sensible, el tonto del pueblo, el criado del señorito *trashumante*—tipo delicioso (el del criado) hecho con cuatro trazos,—y todos y cada uno de los personajes que

intervienen en la acción, son seres vivos, de carne y hueso, animados y embellecidos por un arte primoroso.

Sin violencia y sin artificio, por sus pasos contados, marcha y se desenvuelve la acción de la comedia, con un diálogo siempre apropiado á la situación, rebotante de gracia unas veces—para producir franco regocijo,—tierno, delicado y poético otras,—para llegar al corazón del espectador y conmoverle con la más dulce emoción estética.

El amor que pasa es, pues, una comedia de verdad, sin trampa ni cartón, oro de ley, moneda *saneada*, apenas salida del troquel, no sujeta á *cambios* ni mudanzas, porque es lo eterno, lo perdurable, la verdad embellecida por el arte.

A medida que van presentándose, el público traba conocimiento con los personajes, les concede su amistad y su simpatía, se identifica con ellos y los sigue con atención cuidadosa, interesándose vivamente en cuanto les pueda ocurrir.

Visto el primer acto, parece difícil que no decaiga la obra en el segundo, aun contando con el talento y la habilidad de los autores; pero á la conclusión de la comedia no sabe uno cual de los dos actos es el mejor... aunque yo me inclino á creer que el último.

El primer acto es muy animado, muy movido y de una gran fuerza cómica. Al caer el telón, declarado ya el éxito franco, espontáneo y ruidoso, el espectador desea que se abrevie el intermedio para seguir anhelante el curso de la acción y ver lo que les sucede á aquellas simpáticas é interesantes muchachas, sus amigas desde hace una hora.

En el acto segundo, sin prescindir del elemento cómico, en su justa medida, los autores dan la nota tierna y poética con una delicadeza admirable. Al terminar la comedia con la despedida del galán, el público se conmueve con las señoritas de Arenales del Río, participa de su emoción y, como ellas, duda de la vuelta del arrogante mancebo;

«porque el amor que se va,
se va para no volver.»



El teatro Lara sigue manteniendo sus brillantes tradiciones. La compañía de ese teatro, compuesta de artistas de mérito positivo y en cuyo cuadro principal hay verdaderas notabilidades, realiza siempre un admirable conjunto.

No soy de los que creen que una buena interpretación, por artistas eminentes, puede salvar una obra enteramente mala; pero sí pienso que el trabajo perfecto de los actores es la mitad del éxito satisfactorio; porque las comedias se escriben para que se representen... y se representen bien. Una comedia es un cuadro vivo, y las figuras del cuadro son los actores.



SOCORRITO, Sra. Ruiz

(Fot. Kaulak)

En *El amor que pasa* los artistas del teatro de la Corredera responden á su gloriosa tradición, y la interpretación es digna de la obra. Balbina Valverde, la eminente actriz, que es una institución secular é inmovible de dicho teatro, hace una mamá Dolores encantadora, tipo acabado de bondad y de gracia fina, y, como siempre, cautiva la atención del público. Concha Ruiz, actriz distinguidísima, de brillante historia y uno de los más valiosos elementos de esa notable compañía, borda el papel de Socorrito y es modelo de ingenuidad y de ternura. La señorita Domus, cuyo papel (el de Clotilde) es muy semejante al de la Sra. Ruiz, está muy bien y comparte los aplausos con su notable compañera. La naturalidad y la distinción forman la nota saliente de esta bella y gentil artista. Matilde Rodríguez, actriz de gran talento y brillante reputación, en el episódico personaje de la gitana que va diciéndo la buenaventura, muéstrase á la altura de su justa fama y saca de su papel todo el partido posible.

El Sr. Calle, encargado del papel de Alvaro, el apuesto joven que visita el pueblo y saca de quicio á Socorrito, á Clotilde y á otras varias señoritas en estado de merecer, ha realizado una labor tan difícil como notable y merece aplauso incondicional. La habilidad por parte de los autores—de que hablo más arriba—al trazar ese carácter, se mantiene, y aún se acentúa, en la interpretación.

Ese personaje, vuelvo á repetirlo, corre el riesgo de parecer pretencioso, cursi ó ridículo—parodia del Tenorio de la leyenda,—y el Sr. Calle, con tino admirable y discreción suma, ha encontrado la nota justa y simpática que es de absoluta necesidad para que el personaje en cuestión resplanda, y corresponda, á la finalidad de la obra, labor que re-

vela claro talento y excelentes aptitudes. Merece, lo repito, elogio incondicional.

Pepe Rubio hace del marido de mamá Dolores, hombre aficionado al vino y que está casi siempre *apuntado*, un tipo delicioso, de asombrosa verdad y revelador de un gran estudio y de un arte exquisito. Barraycoa hace el tonto del pueblo, y sortea hábilmente las dificultades de su papel que, hecho con menos cuidado y menos gracia, podría resultar monótono. Barraycoa lo hace con mucho arte y produce mucho y muy buen efecto. Simó Raso, el criado

de Alvaro. papel corto, pero bueno, está sencillamente magistral, y Leocadia Aiba, la Srta. Rodríguez y la actriz que hace la criada *sensible*, contribuyen eficazmente al excelente conjunto.

La empresa ha presentado la obra con absoluta propiedad. La decoración del segundo acto, debida al reputado escenógrafo Martínez Garí, es un pinar, que parece auténtico, y, para que la ilusión sea completa, al levantarse el telón, el teatro, en todos sus ámbitos, se aromatiza con savia de pino, ni más ni menos que si el espectador se encontrase en medio de un pinar verdadero. No cabe mayor realismo dentro del convencionalismo teatral. Ese es uno de los efectos más agradables de la comedia, y prueba concluyente del cariño con que ha sido puesta en escena.

A decir verdad, en Lara todas las obras se ensayan con cuidado exquisito y se presentan con gran esmero.

Para concluir esta reseña he de asentar una sencilla paradoja:

El amor que pasa, de los hermanos Alvarez Quintero, es de lo que no pasa, y, por consiguiente, de lo que queda.

FRANCISCO FLORES GARCÍA



LA GITANA
Sra. Rodríguez

EL TONTO DEL PUEBLO
Sr. Barraycoa

(Fot. El Teatro, por Campúa)